



Capítulo 19

Del Viento, el Poder y la Memoria

Materiales para una lectura crítica
de Miguel Gutiérrez

Cecilia Monteagudo | Víctor Vich
editores



Pontificia Universidad Católica del Perú
FONDO EDITORIAL 2002

Primera edición: octubre de 2002

Del Viento, el Poder y la Memoria. Materiales para una lectura crítica de Miguel Gutiérrez

Diseño de carátula: Gisella Scheuch

Copyright © 2002 por el Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Plaza Francia 1164, Lima-Perú.

Teléfonos: 330-7410, 330-7411

Fax: 330-7405

E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Derechos reservados, prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso del editor.

Hecho el Depósito Legal: 1501362002-4572

ISBN: 9972-42-503-7

Impreso en el Perú - Printed in Peru

LA DESTRUCCIÓN DEL REINO (1992)

ÚLTIMA NOVELA DE MIGUEL GUTIÉRREZ

por Javier Arévalo

EL ARTE ES UNA FORMA de conocimiento, y en sus ficciones, en la composición de sus personajes, en la orquestación de sus argumentos, es donde el escritor ordena sus motivos, sus causas y sus razones y se representa a sí mismo, translúcido y revelado, un mundo que invita a conocer a sus lectores.

Y el mundo del cual habla Miguel Gutiérrez en su última novela *La destrucción del reino* (Milla Batres) es uno dominado por la barbarie. Un mundo donde la culpa, el rencor y la venganza son los motivos fundamentales que echan a andar la historia.

La precisión geográfica y temporal quizá no importa, aunque puede precisarse: el relato de Gutiérrez abarca casi cien años de historias piuranas, ocurridas desde finales del siglo pasado hasta nuestros días.

La destrucción del reino es la interminable historia del destino y la venganza de los bastardos, y de la fatalidad de los hijos del patrón que nunca serán admitidos en el linaje, porque han nacido a un costado de ella y ni el homicidio de quien los situó en ese rincón logrará incluirlos en la estirpe.

Una de estas historias es así: dos hombres, uno mayor y otro joven, cabalgan por el campo. El mayor, el hacendado, observa ufano y con orgullo su reino, la extensión interminable de sus posesiones. Mira a su costado, y ve al hombre joven, a su fiero y

noble capataz, bastardo suyo, que lo enorgullece porque en su aplomo y en su brío ve su propia sangre.

—*Todo esto sería tuyo —le dice—, si no fuera porque te tuve con una sirvienta.*

Y el joven, espoleado en su orgullo, no tolera una vez más esta maldita manera de ser desterrado del reino, y entonces arrebató un cuchillo a su vaina y lo clava en el corazón del poseedor de todo.

En *La destrucción del reino* cada historia es así de brutal y sanguinaria. Quizá los relatos fueran insoportables si no llegaran al lector mediante una magnífica, sobria y controlada prosa que dice lo que necesariamente debe decir y no agrega nada que estorbe o sobre, salvo algunas expresiones que aún recuerdan a García Márquez.

En el mundo que Gutiérrez nos presenta, los hombres y las mujeres parecen estar sobre el mundo solo para cumplir los designios de su destino signado por la bastardía. Todos ellos parecen únicamente creados para vengar una culpa original que no les pertenece, y que los tortura no solamente porque los avergüenza, sino porque los niega, porque no les reconoce su calidad de personas.

La destrucción del reino es un gran alegato por la humanidad y una rotunda denuncia del racismo que perdura en nuestra sociedad, y que, aquí como en todas partes del mundo, ha sido siempre motor del rencor y del odio.

Una vez más, con esta obra, Miguel Gutiérrez deja constancia de que es un narrador excepcional y quizá es otro de los nombres que el Perú da a la literatura universal.

El Comercio, Lima, 25 de octubre de 1992.